

# La historia antigua de México

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

**P**ara acercarnos al pasado prehispánico disponemos de muy variados géneros de testimonios. Son ellos, sin embargo, generalmente más complejos y difíciles de escudriñar que los existentes respecto de otros periodos de nuestra historia. Por una parte, existen miles de monumentos, templos y palacios con pinturas y esculturas cuyo descubrimiento y estudio corresponde a los arqueólogos. Algunos de estos monumentos incluyen inscripciones glíficas que, junto con las secuencias cerámicas, permiten establecer fechamientos e interrelaciones cronológicas. Presupone ello, además de las técnicas y el saber de la arqueología, el de la epigrafía y las lenguas indígenas. Otro tanto se requiere para el desciframiento de los llamados códices o antiguos libros, los pocos prehispánicos que se conservan y los más numerosos del temprano periodo colonial.

Por otra parte, son también fuentes de considerable valor los textos que desde poco después de la invasión española, provenientes de la antigua tradición oral, se transvararon a la que Ángel María Garibay llamó “luminosa prisión del alfabeto”. Lo que en ella quedó —en náhuatl, maya-yucateco, quiché, cakchiquel, mixteco, zapoteco, otomí...— necesariamente ha de ser estudiado con ojo avisor y crítico. Sólo así podrá discernirse en tales textos lo genuinamente mesoamericano, en contraposición con posibles interpolaciones y otras alteraciones debidas a quienes los “capturaron” por medio del alfabeto.

## *Las investigaciones sobre historia antigua hace medio siglo*

Cuando en 1945 inició sus trabajos el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM no era poco lo alcanzado ya en el conocimiento de la historia y la cultura de los pueblos mesoamericanos. Sin embargo, hace medio siglo, por ejemplo, en todo el mundo no pasaban de diez los estudiosos de la rica documentación en náhuatl. Los antiguos sistemas de es-

critura, en especial la maya, seguían siendo en gran parte un misterio. La cronología con que se enmarcaba el desarrollo de las varias culturas de Mesoamérica presentaba grandes lagunas y oscuridades. Había valiosos estudios sobre algunos códices pero muchos permanecían ignorados e inéditos en archivos y bibliotecas. De las primeras crónicas e historias o no había ediciones o se habían hecho algunas deficientemente preparadas. Como ejemplo pensemos en lo que era y lo que es hoy el aprovechamiento de la *Historia* y textos de fray Bernardino de Sahagún.

Al ponderar así la situación prevaleciente en la historiografía sobre el México antiguo hace medio siglo, no pretendo decir que los trabajos ulteriores llevados a cabo hasta hoy hayan iluminado cabalmente tan rico pasado.

## *Aportaciones de cinco décadas*

Me fijaré al menos en algunas de las principales aportaciones de los miembros del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, situándolas en el contexto más amplio de los logros llevados a cabo por otros. Comenzaré con el campo de la prehistoria. A tres distinguidos maestros debemos trabajos de interés permanente. Recordaré los títulos de algunas de sus obras: *Los orígenes del hombre americano*, de Pablo Martínez del Río; trabajos múltiples en que se establecen comparaciones entre el Viejo y el Nuevo Mundo, de Pedro Bosch Gimpera, y una *Introducción a la prehistoria general*, en la que su autor, Juan Comas, atiende también a la del Nuevo Mundo. Estas aportaciones fueron y siguen siendo hasta hoy muy apreciadas.

La arqueología se cultivó también en este Instituto hasta que de él nació, como institución paralela y hermanada, el de Investigaciones Antropológicas. Eduardo Noguera, que por muchos años había laborado en el Instituto Nacional de Antropología, trabajó luego en la Universidad. Se había iniciado al lado de los maestros Manuel Gamio y Alfonso Caso. Con

ellos y asimismo en comunicación frecuente con otros, como Jorge Acosta, Ignacio Bernal, Laurette Séjourné, Román Piña Chan, Jaime Litvak y los norteamericanos Gordon Elkhom, Eric Thompson, Philip Drucker, Isabel Kelly y Michael Coe, participó en importantes proyectos en el Altiplano central, el Occidente, Oaxaca y otros sitios. Con su estudio de las variadísimas producciones en cerámica contribuyó en forma sobresaliente a establecer y rectificar cronologías. Su obra *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*, publicada por el Instituto de Investigaciones Históricas, no ha sido superada.

Otros arqueólogos han sido también miembros del mismo Instituto. Algunos continúan hoy en el de Antropológicas. Entre ellos están Carlos Navarrete, estudioso de las culturas chiapanecas y descubridor allí de interesantes sistemas de navegación costera. Jaime Litvak, que ha centrado su atención en lugares como Xochicalco y otros de Morelos y Guerrero. Mención especial merecen los hallazgos del Templo Mayor de Tenochtitlan, coordinados por Eduardo Matos Moctezuma, quien ha tomado en cuenta el testimonio de las fuentes documentales: códices y textos en náhuatl, trabajo en el que colaboraron varios investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia y de la UNAM.

### **Historia y lingüística**

La lingüística mesoamericana —valiosa por sí misma y como instrumento para el estudio de los textos en lenguas indígenas— también ha alcanzado importantes logros en estas cinco décadas. Ello ha permitido establecer correlaciones y precisar troncos y familias de lenguas emparentadas entre sí. En el Instituto se distinguió Mauricio Swadesh con su concepción de la glotocronología y sus muchas obras, entre ellas los *Mil elementos del mexicano clásico*, los del maya y del tarasco. La glotocronología ha permitido escudriñar las que fueron separaciones de lenguas y pueblos, en algunos casos, desde hace milenios. Estudios lingüísticos con connotaciones culturales se deben también a quienes fueron miembros del Instituto, Yolanda Lastra y Juan José Rendón.

### **La periodización en el pasado prehispánico**

Gracias a las investigaciones arqueológicas, en poco más de cincuenta años se ha establecido sobre bases firmes una periodización general en el desarrollo de las principales culturas que han florecido en Mesoamérica, cuya delimitación y rasgos principales definió Paul Kirschhoff, que por mucho tiempo laboró en la misma institución universitaria. Como una cultura madre se ha ubicado en el tiempo la de los olmecas y se ha identificado su presencia e influencias en diversos ámbitos, por ejemplo, en Monte Albán.

Los monumentos, cerámica e inscripciones han hecho posible periodizar el pasado de los mayas. A Yuri Knorosov

se debió el paso trascendental que condujo al desciframiento, aún no concluido plenamente, de la escritura logo-silábica maya. Numerosos epigrafistas, sobre todo norteamericanos, llevan hoy a cabo lecturas de textos registrados en estelas, dinteles, huesos, códices y vasijas de cerámica. No pocos de esos textos son de contenido histórico o genealógico. *A Forest of Kings* es el título de una de las obras más recientes, en la que Linda Schele y David Friedel rescatan la memoria de muchos —¡un bosque!— señores y reyes del mundo maya. En otro instituto, también de la UNAM, el de Filológicas, opera desde hace años el Centro de Estudios Mayas. En él, Mercedes de la Garza, Mario Ruz, Ana Luisa Izquierdo, Maricela Ayala y otros han hecho valiosas aportaciones publicando textos en varias lenguas mayenses, portadores en algunos casos de tradiciones del periodo Posclásico maya. Y también en el Instituto de Investigaciones Estéticas, Beatriz de la Fuente y otros se han concentrado en el arte maya y de otras regiones. Los estudios iconográficos mesoamericanos han alcanzado así madurez en México y el extranjero.

De las culturas del Altiplano, Oaxaca y las costas del Golfo, sabemos también más sobre las grandes etapas de su desarrollo. Gracias a contribuciones, entre otros de Wigberto Jiménez Moreno y Paul Kirschhoff, se pudo situar Tula-Xicocotitlan en el periodo Posclásico, dejando aparte a Teotihuacan, que floreció desde principios de la era cristiana hasta fines del siglo VII d.C. Esos mismos investigadores elucidaron hasta cierto grado la problemática histórico-legendaria que envuelve a figuras como Quetzalcóatl y Huémac, y el esplendor y ruina de los toltecas. Trabajo significativo en este contexto fue el de Alfredo López Austin, *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*. Importa tomar aquí en consideración los cómputos calendáricos de extrema precisión, a cuyo conocimiento contribuyó Alfonso Caso, en trabajos como los reunidos en *Calendarios prehispánicos*, publicado por el Instituto de Investigaciones Históricas. Hoy sabemos que los cómputos del año solar de 365 días y el astrológico-religioso de 260 fueron espina dorsal que daba soporte y estructura al todo social y cultural de Mesoamérica.

### **Los manuscritos con glifos y pinturas**

Los códices, libros de Mesoamérica, la única área que los tuvo fuera del Viejo Mundo, han sido materia de penetrantes estudios. En la línea de investigaciones iniciada por Eduardo Seler y enriquecida luego, entre otros por Karl Nowotny y Alfonso Caso, han proliferado los trabajos acerca de estos manuscritos. En el Instituto de Investigaciones Históricas se han reproducido varios con amplios comentarios: el *Códice Xólotl*, por Charles E. Dibble; el de *La entrada de los españoles en Tlaxcala*, a cargo de Jorge Gurría Lacroix, así como las memorias del *Primer Coloquio de Documentos Pictográficos de Tradición Náhuatl*, editadas por Carlos Martínez Marín.

Él mismo había publicado antes su trabajo que acompaña a la reproducción del *Códice Laud*. También del grupo Borgia es el *Tonalámatl de los pochtecas (Códice Fejérváry Mayer)*, estudiado y editado por Miguel León-Portilla. A Víctor M. Castillo se deben dos ediciones comentadas de la *Matrícula de tributos*. Además, en la serie de Estudios de Cultura Náhuatl, de la que este año aparece el volumen 25, hay buen número de contribuciones sobre otros varios códices prehispánicos y coloniales debidas a investigadores del Instituto y fuera de él. Los muchos otros trabajos realizados aquí y en el extranjero han significado abrir las páginas o dobleces de estos manuscritos, clave imprescindible para conocer la religión, las genealogías, la historia, la organización económica, en suma, la antigua cultura de Mesoamérica. En fecha reciente el Fondo de Cultura Económica sacó a la luz otra serie de códices con comentarios. Algunos de ellos, suscritos por Maarten Jansen y Ferdinand Anders, en tanto que en materia calendárica siguen las valiosas aportaciones del ya mencionado Nowotny, dan entrada, en cambio, a interpretaciones subjetivas y en algunos casos líricas. Necesario es reconocer que no todo lo realizado merece alabanza.

Como piedras miliarias quedan, en cambio, los trabajos de Alfonso Caso y sus discípulos, entre ellos Mary Elizabeth Smith, acerca de los códices mixtecos. En función de ellos es conocida la historia prehispánica de una importante región de Oaxaca, desde el siglo VII d.C. hasta algunas décadas después de la invasión española.

### *Los textos en lenguas indígenas*

Otro campo en que se ha avanzado es el del estudio de los textos en lengua indígena, de la antigua tradición, transvasados a escritura alfabética. Fue Ángel María Garibay K. quien, con hondo sentido humanista, puso al descubierto la insospechada riqueza de la documentación en náhuatl, de interés para la literatura y la historia, tanto prehispánica como del periodo colonial. Estudiante de textos como los *Códices Matritense y Florentino* y los *Cantares mexicanos* desde la década de los treinta se vinculó luego con la Universidad Nacional. En la Biblioteca del Estudiante Universitario aparecieron dos obras suyas que fueron en sí una revelación: *La poesía indígena de la Altiplanicie* y *La épica náhuatl*. Al ofrecer luego su magna *Historia de la literatura náhuatl*, puso de manifiesto las posibilidades que para la investigación sobre el pasado indígena ofrecían los textos nahuas.

A partir de 1957, él y su discípulo Miguel León-Portilla, crearon el Seminario de Cultura Náhuatl y, laborando en el Instituto, han formado jóvenes investigadores y publicado textos y monografías. La gama de sus contribuciones abarcó textos sobre religión, poesía, economía y filosofía de los antiguos nahuas. En la metodología adoptada se buscó siempre correlacionar los textos con el contenido de los códices y los hallazgos de la arqueología. Comenzaron también a editar *Estudios de Cultura Náhuatl*, que poco después tuvo

otra publicación paralela, dirigida originalmente por Alberto Ruz, *Estudios de Cultura Maya*. Tanto en esos *Estudios* como en las series de monografías, fuentes y facsímiles, Garibay, León-Portilla y otros, mexicanos y extranjeros, entre ellos Alfonso Caso, Ignacio Bernal, Justino Fernández, Alfredo López Austin, Roberto Moreno de los Arcos, Víctor M. Castillo, Josefina García Quintana, Thelma Sullivan, Carlos Navarrete, Fernando Horcasitas, Ascensión Hernández de León-Portilla, Charles Dibble, Eduardo Matos Moctezuma, Constanza Vega, Arthur Anderson, Hans Prem, Henry Nicholson, Rudolf Van Zantwijk, Jacqueline de Durand-Forest, Gordon Brotherston y James Lockhart han aportado trabajos que iluminan una gran variedad de aspectos del pasado mesoamericano.

Puede decirse que el Seminario de Cultura Náhuatl y las investigaciones y ediciones que sobre esto ha sacado a la luz y el Instituto de Investigaciones Históricas han contribuido considerablemente a despertar un interés cada vez mayor, en México y el extranjero, por la literatura, el arte, el pensamiento y la historia de los antiguos mexicanos, buscando incluso la perspectiva de ellos mismos, como en el caso de *Visión de los vencidos*. Interesa señalar también que, desde principios de los años ochentas, participan en este género de investigaciones estudiosos de estirpe náhuatl, así como algunos de otras procedencias indígenas. Formados los primeros en el Seminario de Cultura Náhuatl y en otros lugares, han publicado versiones de textos y dado origen a creaciones literarias de la *Yanquic tlahtholli*, la Nueva Palabra.

### *¿Una síntesis de historia de Mesoamérica?*

Concluiré tocando el tema de si existe o es posible ofrecer ya una obra de conjunto acerca de la historia del México prehispánico. Respondo que hay ya obras que buscan abarcar los milenios de florecimiento y desarrollo, desde antes de los olmecas hasta la invasión española. Recordaré los ensayos de Wigberto Jiménez Moreno; los trabajos de Román Piña Chan, William Sanders y Barbara Price, Michael Coe y los que coordiné con varios investigadores y se incluyeron en los tres primeros volúmenes de la *Historia de México*, publicada por la Editorial Salvat.

Aun cuando en estas obras y en otras tenemos visiones de conjunto —apoyadas en conocimientos arqueológicos, códices, inscripciones y textos— fuerza es reconocer que mucho habrá que investigar para ofrecer una historia de Mesoamérica en la que la riqueza de sus instituciones y logros pueda conocerse y valorarse con mayor amplitud y profundidad. Cabe esperar, ante el interés creciente por acercarse a este universo de cultura e historia, que corresponde a los jóvenes investigadores proseguir en estas pesquisas. Abarcarán ellas cuanto nos ofrecen los incontables hallazgos de la arqueología, y también el contenido de los códices, inscripciones y textos, donde las leyendas, mitos e historias, cantos y poemas se tornan presentes hablándonos de ese pasado tan rico en maravillas y sorpresas. ♦